



Fotografía: Cláudia Leão

Sobre la piel, el río: viajes, flujos continuos, experiencias intuitivas, el cuerpo, los atlas de “r(ex)sistencia”

Recibido: 01 de marzo de 2016
Aceptado: 04 de abril de 2016

Cláudia Leão
Universidade Federal do Pará
aclaudialeao@gmail.com

Resumen: Este artículo pretende pensar los viajes como procesos artísticos adentro de un circuito de vivencias intensas entre paisajes, pasajes y relaciones con los otros, a las que llamo flujos continuos. Así, ese procedimiento viene constituir los urdimbres entre cuerpo, mapas y dibujos de r(ex)sistencias en las tentativas de comprender el sentido de pertenencia, relaciones de amor, añoranzas, experiencias intuitivas; arte, cultura y política en la región amazónica son algunos de los intentos de este trabajo. Los viajes a los que me remito, son realizados en barco por los ríos Amazonas y Xingu. La base teórica en la que está fundada esta pesquisa se concentra en el concepto de paisaje, ambiente y cuerpo, entrelazados a partir del filósofo japonés Tetsuro Watsuji, del geógrafo Eidorfe Moreira, de vivencia y experiencia del antropólogo Ryuta Imafuku y el sentido de viaje en la concepción del poeta japonés Matsuo Bashô.

Palabras clave: arte, viajes, flujos continuos, intuición, paisajes, ríos de amazonia.

On the skin, the river: journeys, continuous flows, intuitive experiences, the body, the atlases of “r(ex)istnce”

Abstract: This article intends to think of trips as artistic processes within a circuit of intense experiences between landscapes, passages and relationships with others, which I call continuous flows. Thus, this procedure constitutes the warp between body, maps and drawings of r (ex) systems in the attempts to comprehend the sense of belonging, love relationships, longings, intuitive experiences; art, culture and politics in the Amazon region are some of the attempts of this work. The trips to which I refer, are made by boat on the Amazon and Xingu rivers. The theoretical basis on which this research is based focuses on the concept of landscape, environment and body, intertwined from the Japanese philosopher Tetsuro Watsuji, the geographer Eidorfe Moreira, experience and experience of the anthropologist Ryuta Imafuku and the sense of travel in the conception of the Japanese poet Matsuo Bashô.

Key words: art, travel, continuous flows, intuition, landscapes, Amazonian rivers.

Para Zila e Tainá

Prólogo

Para iniciar este artículo permítanme citar al poeta japonés, Matsuo Bashô:

Luas e Sois (meses e dias) são viajantes da eternidade. O anos que vêm e se vão são viajantes também. Os que passam a vida a bordo de navios ou envelhecem montados a cavalo estão sempre de viagem, seu lar se encontra ali, onde as viagens os levam. (...) tudo o que via me convidava a viajar, e estava tão possuído pelos deuses que não podia dominar meus pensamentos. Os espíritos dos caminhos me faziam sinais (...)
(apud. LEMINSKI, 2013 p.85)

El poeta creía y sentía los viajes como algo más allá que el trazar de un recorrido y seguir para llegar a un sitio. Viajes, para él, era vivir viajes, como una experiencia que movería todas las relaciones de vivencias, entrelazadas con lo que estás al su rededor. Para Bashô las palabras más importantes, que conforman un repertorio propio, simples y extremadamente sofisticado, eran: “tabi” viaje e “yumê” sueño. Los viajes son sueños constituyendo pasajes. El “Dó” – una traducción para caminos, cuyo sentido se presenta de una forma más completa que los nuestros “caminos” – son prácticas para experimentar lo que se puede, posteriormente, convertirse visible en acciones, en gestos. Así, intento iniciar ese artículo, de un modo que pensemos los viajes como procesos de creación, de vivencias entrelazadas entre recorridos (caminos) realizados en barco por los ríos de la región amazónica.

Los viajes que propongo, distintos de los emprendidos por Bashô, no son solitarios. Con invitados, propongo permitírnos ir y vivir todo lo que el viaje nos pueda traer, que son experiencias a que los largos recorridos hechos en barco nos posibilitan, que parten desde de conocer a personas que están en pasaje, como nosotros (en tránsito entre una localidad o una ciudad ribereña o a su ciudad de origen) hablar sobre todas las experiencias a que el tiempo del

viaje nos permitió; dormir, balancearse en la hamaca en el balanceo del agua; escuchar a las canciones a que otra persona escuche, o a las hablas ajenas, sobre lo que ocurre en sitios donde viven; oír el ronco, la respiración, el resonar; conocer a historias de lugares nunca antes vividas; leer, escribir, sentir frío y el viento de la noche; sentir el miedo del agua cuando lanza fuerte; contar mis historias y vivir la monotonía del paisaje, pues, como me ha dicho un viajero, mientras compraba los pasajes de un de los viajes: “en el barco solo vemos agua y cielo”. Entiendo que experimentar los viajes es sentir los viajes, permitiéndose, en el ímpetu del cuerpo, penetrar los ríos, atravesar y ser atravesado. Ir trazando las rutas inexistentes, siguiendo el flujo continuo, ese, supongo ser el intento.

Paisaje, ambiente y el cuerpo

¿Cual es la relación entre cuerpo, paisaje y ambiente? Esa es una pregunta que esa investigación se propone intentar contestarla, con esos procedimientos constituidos de la relación entre todas sus imbricaciones y urdimbres. Con ese intuición, encontrar a los potentes puntos de una filosofía oriental propuesta por el filósofo japonés Tetsuro Watsuji, fue fundamental para tejer a las articulaciones de ese trabajo.

Al conceptualizar el paisaje con una noción que está más allá de la mirada llana, contenida en la contemplación de la perspectiva, propia a la óptica de la tradición europea, Watsuji nos propone pensarla como una orientación a la condición humana. Según él, las concepciones de ambiente, cuerpo, clima, paisaje, fundan la ontogénesis de nuestra existencia, expandiendo, de ese modo, el concepto de tiempo, desenvuelto por Heidegger en el libro *Ser y Tiempo*, como un factor sobrepujante en aquello que influye en el carácter humano.

La importancia del tema paisaje radica en que nos proporciona la orientación definitiva para analizar la estructura de la vida humana. La estructura ontológica de la existencia humana ya no puede captarse a partir de un modo de trascender vinculado exclusivamente a la temporalidad. La transcendencia ha de descubrir, en primer lugar, al sí mismo en las otras personas, para retornar, desde ahí, a la negatividad absoluta en que se funden el sí mismo lo otro. La intersubjetividad se constituye sobre la base de otro modo de trascender que descubre al sí mismo en lo otro y pertenece, por lo tanto, originalmente al plano del ex-sistir o estar saliendo a fuera de sí mismo (...) la transcendencia se realiza por medio concreto del clima y el paisaje en los que el ser humano se descubre a sí mismo. Considerando el hecho individualmente, consiste en la tomada de consciencia del propio cuerpo (WATSUJI, p. 36 e 37 :2006).

Esa acción, a la que cita Watsuji, en que el paisaje y el ambiente son medios de orientación para el mundo, está inscrita en modos de trascender las relaciones de contacto con el contexto en que estamos incluidos, de permitirse la experiencia, mientras una descubierta de sí mismo en los otros, y posibilitar crear vínculos de pertenencia: una vía para sentir por medio del cuerpo inmerso en el paisaje.

Así, propongo experimentar el lugar en traslado, como una posibilidad de vivir el ambiente y el paisaje, mientras tanto, sin grandes pretensiones. Apenas vivir los “atravesamientos”

que en esa investigación llamo de “flujos continuos”, que son experiencias de entrelazamientos, cuando estamos sobre lo que se mueve, y como esas ocurren en nuestro cuerpo. Equilibrase sobre la superficie mueble es fundamental. El suelo de agua es ambiente desde del que todo puede partir, y así, todo se entra en movimiento.

Todo es movimiento. El barco sobre el río, los pasajes, los traslados. La mujer que camina sobre el puente, su mirada, que cruza la mía. Yo, en pasaje y ella igual. Son rastros de pasaje en flujo continuo. Entre los navíos no hay derecha o izquierda, mano o contramano, solo se cruzan y, el movimiento del agua, se travesean nuevamente.

No estamos a la deriva, estamos en el flujo continuo y fluctuamos sobre el agua. Está en ese cuerpo la habilidad de moverse sobre la superficie mueble. En algunos de los viajes la gran embarcación no es permitida de parar, ya que no sería práctico irse hacia el pequeño puerto de una localidad para solo adentraren muy pocas personas, por eso, el barco no para, pero disminuye su velocidad para que otra embarcación más pequeña se ponga a su lado, y así el pasaje ocurra en el propio movimiento. La escena más linda que he vivido, se pasó mientras volvía de la ciudad de Almeirim para Belém, en el estrecho de Breves, cuando una rabeta¹, manejada por dos mujeres, ha atracado en la parte trasera del barco, ellas han conseguido realizar tal operación en ferryboat en movimiento total, sin que se fuera disminuida la velocidad, o sea, consiguieron a pesar de toda la fuerza de la carga del agua que las hélices generan, y así después de amarrarse a la embarcación más grande, iniciaron la venta del açai². Pensé, al ver esa escena: que el cuerpo sea liviano para el equilibrio en los movimientos de los flujos continuos.

Fotografía: Cláudia Leão



Pensamientos inciertos, cuando el paisaje no es más infinito

Cuando me voy en viajes, recuerdo siempre de una pequeña historia narrada por un antropólogo japonés, Ryuta Imafuku. Él ha contado, en una de sus clases, una experiencia sobre “aprender” y, con eso, nos presenta un pequeño relato sobre la autonomía, belleza, pequeñez y dignidad de los aislados del archipiélago de Okinawa y del monstruo que ocupa ese sitio. Parte de esa vivencia está en su artículo *Ocupação Visual nas Ilhas: imagem e violência no Japão pós-guerra*, en el que, Imafuku, partiendo de las imágenes del fotógrafo Shomei Tomatso, discurre sobre las relaciones entre las imágenes realizadas antes y después de la guerra y sus sentidos.

As ilhas do sul são belas e pequenas. Sua beleza tornou seus habitantes gentis e dignos, e sua pequenez reforçou o senso de autonomia e coesão desses insulanos. A beleza e a pequenez das ilhas têm constituído um bem inestimável, tornando o povo que as habita capaz de manter seu auto-respeito e de nutrir sua aguda consciência do mundo que o cerca. Ao mesmo tempo, entretanto, a beleza e a pequenez têm disseminado as sementes de infelicidade e desventura sobre as ilhas, porque o dono dessas ilhas, o Governo Nacional sediado na Grande Ilha do Norte, tem redefinido sem piedade as pequenas e belas ilhas em termos de sua utilidade para o Estado. A beleza das ilhas foi maltratada pela indústria, que as explorou de um modo capitalista, tentando estabelecer um monopólio, e sua pequenez criou a justificativa inconsciente para que o Estado rebaixe a importância social da terra. Além disso, uma vez que as ilhas parecem uma série de pequenos pontos na periferia sul da nação, o Estado arrogante desonrosamente pensou que o exercício do poder público – não importa qual seja sua natureza – nessa pequena área minimizaria seu efeito na sociedade como um todo. Desse modo, a grande e feia Ilha do Norte tem continuado a dominar física e espiritualmente as belas e pequenas ilhas. Agora, no entanto, as Ilhas do Sul estão cheias de inquietação. O golpe nas emoções ocultas dos insulanos obrigou-os a repelir os esforços para perpetuar a longa história de dominação. Ele os fez resistir à apropriação física e espiritual das ilhas pelo Estado, e atacar veementemente o comportamento enganador do monstro, que o Estado se gabava de haver domesticado. (IMAFUKU, 2000)

Él, un foráneo en ese espacio, estaba dispuesto a vivir otra manera de aprendizaje, retirando la carga del conocimiento preconcebido, preestablecido e impuesto por el pensamiento funcionalista y formateado, para solo aprender con los “aislados”. En los relatos de sus vivencias, Imafuku nos trae, de una manera extremadamente sensible, una situación que encuentra similitudes con otras a que observamos al nuestro rededor y, por eso, se demuestra menos distante de nosotros, cómo habíamos imaginado.

Creo que ese relato es muy semejante a la situación vivida aquí, en Amazonia, donde la proximidad del monstruo es también muy fuerte. Entonces me pregunto: ¿cómo pasar incólume a una historia? Y para contestarme, parafraseo mi maestro japonés y transcribo las palabras Imafuku, como mías:

sei que o tempo e o lugar que vivenciei, senti, compreendi mal, super ou subestimei, ainda existem em mim, e simplesmente acredito em seu permanente compromisso vital com meu cotidiano. (IMAFUKU, 2000)

Así, escribo sobre la “desimportancia” y la potencia delicada y sensible de las poblaciones tradicionales que viven en las orillas de los ríos. Mis motivos no se restringen, solamente, a ser nascida en esa región, pero, porque no tendré como deshacerme del que me conecta a ese sitio, del que me vincula a ese tiempo, a la historia que nos bordea y en constatar cuanto todavía estamos a la orilla de nuestra propia historia, en ese lugar llamado Amazonia.

Era mañanita, cuando salimos del río Xingu para adentrar en el pequeño río Tucuruí y llegar al puerto de Vitória do Xingu. La expectativa era grande, pero, todavía no sabía lo que encontraría. Seguimos caminando sub el sol, cargadas de bagajes, hasta llegar a la casa de la mujer que recibiría a nosotras durante algunas horas, para después seguir viaje hasta Altamira. Ella no estaba en su casa, estaba en una reciente ocupación cerca de allí, ubicada en el otro lado de la estrada PA. En nuestro encuentro corrió una niña de dos años.

Zila y sus hijos viven, actualmente en un área llamado ocupación en la periferia de Vitória. Ellos viven en una casa, construida en un trozo de tierra prestado de su sobrina, que se va arreglando a los pocos, aun que hubiera previsión para más cambios en los próximos días. Zila y su familia están en pasaje, ellos viven la incertidumbre de un sitio donde sería posible nuevamente erguir una vida. Ya se ha pasado casi un año y medio desde que salieron de la isla Murici, donde vivían en la orilla del río Xingu. Ubicada hacia más o menos 50 km bajo la zona de construcción de la Usina Hidroeléctrica de Belo Monte, la isla recibía en inmediato todo el impacto de las bombas y de toda la transformación proporcionada sin escrúpulos por la construcción del monstruo, edificado en el medio de un sitio que se llama Volta Grande, un gigantesco laberinto de islas mezcladas a los pedrales, playas y la inmensa parte de foresta, todavía virgen en Xingu.

El agua se había convertido impropia para el consumo doméstico. La gran concentración de residuos, piedras y lama producidos por las bombas hacía con que los anzuelos, como nos ha contado Zila, luego se ahondaban en el agua barrosa y sucia, la que se convirtiera el río, y además de eso, el ruido fuerte ahuyentaba a los peces. Aun que resistieran, el agua ya no podrían beberla, pero así como no tenían, tampoco tuvieron adonde irse cuando “imprevisiblemente” la isla empezó a alagarse.

La transferencia de la familia ocurrió de manera brutal. El nivel del agua empezara a subir en una velocidad anormal y la casa, en un periodo de doce horas, quedó sumergida.



Fotografía: Cláudia Leão

Mientras tanto, Zila no fue expulsada apenas por la inundación de su isla, pero por el constante terror de esa posibilidad, que les hacía vivir bajo la presión de morir ahogados, sin amparo o socorro en una súbita llena, la que podría ocurrir cualquier hora del día o noche. Ella y sus hijos viven actualmente, como ha llamado el antropólogo Eduardo Viveiro de Castro, como los “nuevos pobres” que el proyecto de desenvolvimiento está produciendo, en especial en Amazonia. Para los que vivían en la orilla del río y del dependía su sobrevivencia, Zila y sus hijos deben ahora aprender, en la indignidad de la periferia de Vitoria do Xingu, a vivir sin alimento, sin luz, sin independencia ni autonomía, sin agua y de ahí recomenzar todo.

Después de la retirada brusca, Zila no ha vuelto a su isla hasta el momento. En la noche que hemos pasado con ellos, hablamos sentadas en el banco que está frente a su casa, y yo le pregunté, lo que era vivir lejos del río. Ella contesto solo: “nunca más he querido irme a ver el río”. Las añoranzas suyas y de sus hijos son añoranzas del río. Y, pese a todas las lástimas que ha pasado la familia, son personas extremadamente amorosas. Unidos, ellos protegen a sí mismos y acogen a nosotros, y nos besan y abrazan al extrañarnos cuando tenemos de irnos.

isla Murici,
río Xingu.
©Cláudia Leão



Sobre el camino del oro, sobre el camino del mito

No me acuerdo bien el día, cuando se viaja en barco los días de la semana cambian sus nombres, se convierten en llegadas o partidas y los otros son días de camino, en las manos cargaba un libro de un viajero que, aproximadamente, tras 162 años, hiciera un recorrido semejante al que hacíamos. El príncipe prusiano Adalberto en 1842 realizó, junto a una comitiva de su país y tripulantes brasileños, un viaje a los ríos Xingu y Amazonas partiendo de la ciudad de Belém, ubicada en las orillas de la bahía del Guajará. De ese viaje el príncipe escribió un diario de bordo, que mezclaba sus impresiones sobre el territorio amazónico con su investigación histórica y geográfica sobre las navegaciones europeas anteriores a aquella.

Al describir sus estudios sobre las cuencas hidrográficas de América del Sur, llama la cuenca del Amazonas de “cuenca de lo rey de los ríos”, por su extensión y por, en sus orillas haber una foresta incomparable. Siguiendo a frente, él habla sobre el primer viaje, en que trasladó ese río desde su nacimiento hacia el desaguar en el mar, que duró alrededor de ocho meses, en la expedición comandada por el español Francisco de Orellana, 40 años después de la “descubierta” del Amazonas (Marañón) por Pízon. Sin embargo, lo que a mí más me interesa en sus relatos es la relación citada por Adalberto – que también aparece en otros textos sobre el asunto – entre la búsqueda del “El Dorado” y el viaje por el Amazonas.

Orellana hacía parte del grupo de Gonzalo Pizarro, que realizaba una expedición a los Andes, a buscar la tierra de tierra del “hombre dorado”, la probable ciudad de Manaox. Tal historia sobre esa tierra, que en la que habría un monte de oro, otro de plata y el tercero de sal, comandada por un rey que todos los días se untaba de oro en polvo, se convirtió una imagen perseguida por los europeos, la cual permea el imaginario del paisaje amazónico hasta los días actuales.

La continua búsqueda por ese sitio de muchas riquezas, en forma de piedras preciosas, se ha traducido en la explotación industrial minera, en el monocultivo de soja que genera la destrucción de la foresta y ríos.

A lenda do "Eldorado" creio que era o que seduzia tão fortemente e que também o atraía para as profundezas do interior do continente, - essa lenda que se tornou tão funesta para tantos espanhóis, que tantos conquistadores perseguiram como um espectro, que com cada passo penetravam mais profundamente no interior e de cada vez lhes fugia para mais longe, porque os indígenas, utilizando-se habilmente da sede de ouro dos espanhóis, iam colocando cada vez mais longe deles a sede do mito, podendo assim subtrair sua tribo à avidez dos estrangeiros." (ADALBERTO, 1977, p. 132)

Pero, lo que otrora ayudó comunidades tradicionales a escapar de la esclavitud o del exterminio, es todavía continuamente retroalimentado por nuevos cazadores de recompensas, que trabajan en servicio a otro reinados, y que se tornan sus víctimas, además de las poblaciones cotidianamente afectadas.

Al leer tal trecho de Adalberto, he visto dos caminos en los que sus fronteras encuentran puntos de confluencia: uno, el camino del oro y otro el camino del mito. El primero, puedo identificarlo como el camino de la explotación, abertura/descubierta de vías con el objetivo de abastecer o acumular riquezas y hacer lo que sea para llegar a ese fin. El segundo está hecho de lenguaje metafórico, que crea los espacios de las narrativas tejidas según el sentido de una forma de existencia, como un modo de resistir, que muchas veces trae mensajes de preservación y respeto.

El camino del oro, que consecuentemente construye mitos, se forma sobre un amontonado de historias apropiadas y tiende a encontrar un fin, una muerte, en eterno retorno, como un Narciso, cayendo continuamente en el precipicio de su propia imagen. En el video *Midas*, del artista Armando Queiroz, creado a partir de su vivencia y investigación sobre Serra Pelada en el municipio de Curionópolis en Pará, sitio que fue un foco para que hombres se hagan mineros, que migran de diversas partes del país buscando la sierra del oro, y, así retomando el mito greco del rey de Frigia, que al recibir una recompensa de Dionisio, le pide para que todo que toque se haga oro.

Miséria, hanseníase e abandono espreitam Serra Pelada quase trinta anos depois do início da febre do ouro. Restaram casebres abandonados, pessoas perambulando, quais mortos-vivos, numa cidade fantasma ao redor de um grande lago contaminado de mercúrio, o oco. Restaram velhos aposentados, mulheres e a prostituição infantil. O índice de HIV é altíssimo. O gigante ameaçador, percebido no clima tenso do local, está presente a todo o momento. O gigante quer terra, o gigante quer expulsão, o gigante tem papéis e advogados, o gigante tem anuência do poder decisório. (QUEIROZ, 2012, p. 147)

Al ver las escenas, en que el artista pintado con oro en polvo ingiere repetidas veces inúmeros y menudos escarabajos chinos, seguí directamente a las famosas imágenes de la sierra, conocida como "hormiguero humano". Como un remontaje de los mitos, Armando personifica aquel monstruo, la codicia, que nace en la mente humana y que maquillado sobre la bella imagen de la esperanza, no nos permite ver su cara que nos devora por las vísceras y devora la naturaleza, al mismo tiempo que nos aleja de ella.

Los españoles llegaron por el camino de los mitos, que es inseguro, al mar dulce, al río, que lleva los Andes hacia el Atlántico, el río de aguas barrosas, bazas, turbas, de color a oro, el río dorado, que trae, junto a sus afluentes, los minerales que alimentan su foresta y que carga parte de esa foresta en sí mismo, en un proceso continuo de reconstruirse. Claudia Leão hace una acción nombrada *El Dorado*, en las orillas de la cuenca de Marajó, en la isla de Cotijuba. Con la mitad del cuerpo inmerso en el agua, como si el río fuera su enorme falda, que se mueve en una inmensa danza pendular, derrama oro en polvo sobre el río. Como si, por medio de ese gesto, creara un bautismo, un ritual de pasaje, en el que las aguas le purifican y ella tinge a las aguas, una afectando a los pasos de la otra.

Fotografía: Cláudia Leão



Cuando adentramos el Amazonas, leía sobre el mito del hombre dorado, la inmensidad de aquél río, que traslada vida, me remitió a la acción de Cláudia, como si en los tiempos de la creación de esos ríos amazónicos, una mujer robara el oro de ese rey ostensivo e lo despejara en las aguas, para que el oro fuera de todos y no solo de un. Con ese gesto, ella había creado el río más grande, el que a muchos suple con agua, pescados y caminos, reales e imaginarios.

El paisaje, cuerpo r(ex)sistente e intuición

Cuando el ser-humano y el paisaje se vinculan, esa idea de integridad completitud es fundamental. Según el geógrafo marañense, Eidorfe Moreira, esas relaciones de retroalimentación residen en la complejidad de una percepción conjunta. Sentir el paisaje, el ambiente es sentir en el cuerpo. Dese modo, percibir, sentir, escenificar (ya que, según Eidorfe, la escenificación es una de las formas de vivir el mundo, hundiéndose a él sin violentarlo, y entendiéndolo según sus códigos propios) es más importante que analizar, categorizar o, simplemente descomponer y estratificar. Moreira propone, de esa manera, cuales serían los méritos de una concepción geográfica de vida: “a paisagem é integral da vida, o mundo externo na sua rica expressividade cênica”.



Fotografía: Cláudia Leão

Para finalizar, me gustaría que pensáramos sobre los modos de ocupación impuestos al lugar de Amazonia, por medio de dos modelos: el primer es el “apasivamiento”, que es como los ribereños aprendieron a lidiar con el lugar, haciéndose parte de él y adaptándole sus necesidades. Viviendo del agua, de sus mareas, de las distancias, y sacando del ambiente aquello que él les ofrece. El otro modo es violento y brutal, ese con frecuencia, es lo emprendido por los grandes proyectos (desde cuando los primeros conquistadores llegaron a nosotros) y nos afectan invasivamente, sin nunca comprender la cultura que nos fundaba mientras una civilización. Eso me remitió a una pequeña historia sobre residir:

um dia um mestre de lutas observava a neve que caia sobre as árvores, entre quais um Salgueiro. A neve se acumulava sobre os galhos das árvores mais rígidas até quebra-las com seu peso. Só o Salgueiro permanecia intacto sob a neve: seus galhos flexíveis dobravam, deixando a neve cair. Deste princípio de não resistir, vencendo com a própria força do oponente (...) ensinado pela própria natureza (BASHÔ, 2013, p. 132)

Así, resistimos junto a la naturaleza, porque aprender el cuanto es necesario disponerse a ella, tal vez, sea una de las salidas, a las que el movimiento del agua enseñar, cuando nos muestra cómo lidiar con el cuerpo liviano y maleable, que se equilibra y se va flotando. Ceder hace parte de las acciones de (sobre)vivencia, aun que sepamos, desoladamente, que las piedras, las árboles, las islas y toda nuestra historia será ahogada cuando se abran las compuertas y las turbinas funcionen.



Fotografía:
Cláudia Leão

Notas:

1. Parte de los flujos de viajes que iniciaron entre setiembre de 2009 a 2015, y ocurrieron entre el archipiélago del Marajó, río Amazonas y río Xingu. Los artistas invitados a esos viajes fueron: Maria Christina (PA), Paulo Meira (PE), Luana Peixoto (PA) e Dimitria Leão (PA)

Glosario:

1. Rabeta: especie de embarcación delgada que comporta entre 2 y 6 personas, propia para la navegación de los ríos y riachuelos de la región amazónica.

2. Açai: fruto amazónico de color oscuro.

Traducción y Revisión del portugués al español por Dimitria Leão de Queiroz

Referencias bibliográficas

Serres, M. (2001). Os Cinco Sentidos: filosofia dos corpos misturados; tradução: Eloá Jacobina. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Leminsk, P. Vida: Cruz de Sousa, Bashô, Jesus e Trótski – 4 Biografias – Paulo Leminsk. 1a. Ed. – São Paulo : Companhia das Letras. 2013

Moreira, E. Ideias para um concepção geográfica da vida. H. Barra. Belém. 1960.

Papavero, N. et al(2002). O Novo Éden: A Fauna da Amazônia Brasileira nos relatos de viajante e cronistas desde a descoberta do Rio Amazonas por Piaçón (1500) até o Tratado de Santo Idelfonso. (1777). Museu Paraense Emilio Goeldi. Belém.

Queiroz, A. (2012). Midas.in HERKENHOFF, Paulo. Amazônia Ciclos de Modernidade. Rio de Janeiro: Centro Cultural Banco do Brasil.

Watsuji, T. (2006). Antropologia del paisaje: clima, cultura e ambientes. Traducción del japonés: Juan Masia y Anselmo Mataix. Ediciones Sigueme S.A.U. Salamanca.

Referencias electrónicas

Castro, E. yDanowski, D. Diálogos sobre o fim do Mundo. Entrevista.
http://brasil.elpais.com/brasil/2014/09/29/opinion/1412000283_365191.html (consultado em 30/05/2015)

Imafuku, R. Ocupação Visual nas Ilhas: imagem e violência no Japão pós-guerra.
<http://www.cisc.org.br/portal/index.php/pt/biblioteca/finish/17-imafuku-ryuta/54-a-ocupacao-visual-nas-ilhas-imagem-e-violencia-no-japao-pos-guerra.html> (consultado em 30/05/2015)

<http://www.prpa.mpf.mp.br/remocao-forcada-de-ribeirinhos-por-belo-monte-provoca-tragedia-social-em-altamira>